



Papeles

Los libros son la carta de presentación del poeta, pero no una garantía sin fondo. Darío utilizaba el poema como credencial social, por eso tanto poema dedicado, tanto poema anónimo en algún libro de visita.

Papeles de Saldívar, en cambio, emiten otras señales contradictorias. ¿Su patronímico materno parece haberlo predisposto para la oscuridad? El título, en cambio, parece quererle bajar el perfil a sus pretensiones, sólo "papeles", pero su libro es un objeto apreciable bellamente dispuesto, incluso con cierto peso material, aunque no de gran tamaño.

También el trabajo editorial debe ser reconocido, en especial aquí por la alternancia de poesía y un trabajo gráfico de Ester Fierro, además de una introducción final de Jorge Ariel Madrazo. No tenemos ningún indicio autoral, salvo una fotografía, una mirada juvenil mayor. Madrazo se atiene a rasgos y preferencias del poema, no a predisposiciones del autor. No olvidemos al poeta Omar Lara y su también generosa actividad editorial que lo pone en circulación.

Pienso que hay dos opciones de lectura: a) Considerar sólo el texto, la lectura intrínseca, immanente; b) Considerar desde el texto también al poeta, no sólo al hablante o los hablantes, sino también la capacidad del poeta para inventarse a sí mismo, reconstruir su biografía, hasta disponer su muerte. Evidentemente las vanguardias cuando restauran el circuito entre poesía y vida. ¿Cómo considerar la obra de Duchamp, sin Duchamp, o la de Beuys sin Beuys? Se puede, pero...

Aquí optamos por la primera, porque no hay otros indicios. Complace ante todo, el tono menor, el verso corto, breve. El tono menor no es sinónimo de mala poesía o de poesía sin pre-

tensiones, por el contrario es la que produce los más altos tributos, los mayores intereses. Sospecho desde hace algún tiempo que la poesía es escenificación de eso que más nos importa: la contemplación de las cosas, el encuentro, las revelaciones de toda índole, la celebración o el lamento por las ausencias. Es entonces filosofía y arte, vida social, religión, oda y elegía, entusiasmo y desengaño.

Lo demuestro con un poema, poemita, poemazo:

AY;

¡Ay pena!

pena

que no llora.

¡Ay!

y si llora

te lloro apenas.

(Saldívar, 2001: 47)

Eso se llama cecomía y a la vez precisión. Resume la elegía por su expresión más escueta, el ay, que también puede ser ironía ante lo incommensurable del dolor, y eso lo dice el poema: "Te lloro apenas", el texto testimonia su carácter sustituto de la experiencia real, no pretende suplantarla. Es así consecuente con la extensión del poema, con la modestia del título, pero tiene además una virtud secreta y que es el esfuerzo inconsciente que se produce en el poema por transformar el signo convencional, arbitrario en signo algo así como natural, el signo termina así por encerrar las cosas, la "pena apenas" o "ay lloro". La "y" y la "ll", alternativamente semivocales, semiconsonantes, hasta quizás jugando con nuestras diferencias. Escucho a Madrazo, argentino, hablando, pronunciando el poema de una manera, a Saldívar, quizás chileno, diciéndolo de otra. La misma certidumbre, muchas llaves, "llaves", "laves".

Se puede decir más todavía, ¿se puede decir tanto?



Enrique Saldívar Péndola, *Papeles*, Concepción, Ediciones Lar, 2001.

No he dicho que este poema hermana la antigua copla española con el yaraví, el dolor andaluz se encuentra con el dolor indio, poema para el día de la raza, pero esa que sólo se encuentra en las palabras o en ese ay que nos hermanita tanto o demasiado.

Para no enojarnos en eso, destaco que estos textos también exponen otras evidencias:

CERTEZA.

La certeza se roza con los cuerpos, si es que se roza.

La otra, invención adivinanza.

(Saldívar, 2001: 29)

La evidencia de la alta calidad

de estos poemas, sin ninguna huella que permita lilar al poeta, sólo su filiación poética, la notable conjunción de un apego a las formas más clásicas y también más antiguas: al epigrama y al haikai, un poema japonés de tres versos, predominando un casi festivo tono elegíaco.

Para cerrar, suscribamos otro escueto, pero inquietante poema de Saldívar:

"Mis ideas se deshacen en la punta del lápiz."

Dos versos precisos, para combatir las inflaciones poéticas, brevísima moraleja para los fanáticos de la verbosidad, un humilde y a la vez preciso intento por definir la creación poética.

Walter Hoefler.

Papeles [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Papeles [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile